



IN MEMORIAM



JUAN PEDRO CASTAÑEDA, FECUNDO SILENCIO

AGUSTÍN E. DÍAZ-PACHECO

La primavera, debido a imprevisibles ambiciones otoñales, vuelve añicos su tan proclamada feracidad. Por lamentable demostración nos hace recordar afectuosamente a quien fuera noble maestro de silencios y paradigma de discreción, al químico, escritor y callado intelectual Juan Pedro Castañeda Febles (El Hierro, 1945-Tenerife, 2016). Doctor en Ciencias y Catedrático de Física y Química en diversos centros de enseñanza media, compartió su valiosa vocación literaria con su estimable quehacer cultural. En tal sentido, su obra poética está compuesta por ocho libros, *obrrrohhrrr* (Premio de Poesía “Julio Tovar”, 1975), entre otros, y otras ocho obras de narrativa, *Muerte de animales* (1982 y 1993), por ejemplo, así como dos relatos infantil-juvenil, *El mar de la calma* (1996), uno de ellos; también, Presidente del Ateneo de La Laguna, director de la siempre añorada colección ‘Liminar’, colaborador de la revista de arte y literatura ‘La Página’, presidente de la Asociación Cultural “Cabrera y Galdós”. Su fecunda trayectoria, notablemente compartida en todo momento con su talante discreto no exento de cierta sabia ironía, coincidió con los “narraguanches” y los “narraluces”, esto es, nueva literatura: Canarias y Andalucía.

Destaquemos su labor, vuelta en calificar de añorada, en ‘Liminar’ (1979-1986), baluarte que dejó profunda huella cultural, que ahora se torna deseable, y en dicha tarea, junto al catedrático y escritor Juan-Manuel García Ramos, la permanencia crítica del hombre de ciencias unido al oficio de escribir, Juan Pedro Castañeda, amigo y compañero que siempre lo fue del primero, y Carlos Schwartz, Ángel Sánchez, Bernd Dietz o Kevin Power, con importantes colaboraciones externas desde Venezuela, México y Buenos Aires, Barcelona, Madrid y París, ampliándose a la estética pictórica a través de Carlos Díaz-Bertrana, Fernando Castro, Fernando Álamo, Juan José Gil, Ernesto Valcárcel o Gonzalo González, y contando con las bien artizadas colaboraciones de Domingo

Pérez Minik y Eduardo Westerdahl. La poliédrica actividad desplegada por el creador nacido en El Hierro, dejó de manifiesto la valía de quien siempre fue su buen permanente afán, tan sólo aminorado en los últimos años por irrefutables motivos. Recordemos como nutrió el plantel del profesorado de Eduardo Westerdahl. Escuela Canaria de Artes Creativas (2000-2002), con Arturo Maccanti, Cecilia Domínguez, Domingo-Luis Hernández, Juan-José Delgado o quien escribe este artículo, entre otros, pudiendo constatarse que Juan Pedro Castañeda, excelente compañero en la docencia literario creativa, vino a ser un buen ejemplar humano que simbolizando al creador periférico llegó a aprehender y saber irrumpir óptimamente en los centros culturales dados sus reconocidos méritos. Recientemente, quien fuera noble maestro de silencios y paradigma de discreción, se nos ha ido, discretamente, doblemente silencioso, pero nos deja su obra, la misma que hemos de volver a leer y tener muy en cuenta.